

NEXOS ENTRE LA ESTABILIDAD MONETARIA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA: UN ESCRITO DOCTRINAL Y DE POLÍTICA

Dwight S. Brothers *

(Estados Unidos)

I. INTRODUCCIÓN

A menudo las doctrinas económicas que imperan en las naciones económicamente avanzadas no ejercen atracción alguna sobre los países subdesarrollados. Parece que este fenómeno tiene origen en el credo de que los problemas a que se enfrenta cada uno de los dos tipos de país no sólo son diferentes en esencia sino también lo son las doctrinas económicas por medio de las cuales resolverán sus respectivos problemas. Así, en la primera mitad del siglo XIX Inglaterra y los países europeos más avanzados aceptaron la doctrina económica clásica, en tanto que los Estados Unidos y los países europeos relativamente subdesarrollados como Alemania adoptaron una posición un poco diferente, más nacionalista. Más tarde el Japón puso en marcha un programa de desarrollo económico bastante distinto al que esbozaba el sistema clásico. Durante el siglo XX el alejamiento en los campos ideológico y económico que Rusia y China hicieron respecto a las doctrinas económicas prevalecientes en los países occidentales constituye un ejemplo extremo del mismo fenómeno.

En años recientes ha surgido en los países latinoamericanos lo que podría llamarse un enfoque neonacionalista el cual, aunque tal vez no constituya lo que de manera legítima podría llamarse cuerpo completo de doctrina económica, al menos difiere en algunos aspectos fundamentales del enfoque neoclásico que en la actualidad sirve de guía a las medidas de política económica en los Estados Unidos y los países de la Europa occidental. Es claro que no podría decirse que en América Latina impera un mismo consenso económico, ya que existen diferencias de opinión muy marcadas no sólo entre los países sino incluso dentro de ellos mismos. Empero, dentro de ese gran conglomerado que forman el pensamiento y la política económica contemporáneas de todos los países latinoamericanos, son evidentes algunos puntos de vista comunes en la región por lo que, con base en ello, me atrevo a hacer algunas generalizaciones no obstante que en la mente del lector podría surgir de inmediato alguna excepción a la regla.

Al nivel ideológico la posición común en América Latina es el nacionalismo, el centro de gravitación de poder económico preferido es el

* Profesor de Economía, Universidad Rice.

gobierno y existe una enorme aprensión hacia la dominación política y la explotación económica provenientes del exterior. Al nivel teórico un argumento bastante aceptado es el de que los países económicamente más avanzados son los que obtienen los beneficios del comercio e inversión internacionales, así como también lo es la idea de que el desarrollo económico depende en gran medida de la industrialización. Al nivel de política económica el elemento común consiste en el intento gubernamental de promover todos aquellos tipos de inversión industrial o inversiones que crean economías externas a la industria o las que constituyen una base para la formación de grandes complejos industriales.

Todos estos argumentos y medidas de política económica han sido objeto de duda y críticas tanto por grupos localizados dentro de América Latina como fuera de la región. Estos críticos por lo general basan sus argumentos en la teoría económica neoclásica y en los supuestos sobre la operación de las fuerzas del mercado que implica la tesis de los latinoamericanos. De manera más específica se puede decir que los puntos principales en la tesis que sostienen los críticos son los siguientes: a) no existe ningún razonamiento *a priori* o evidencia alguna que pruebe que los beneficios del comercio exterior y la inversión internacional sean obtenidos por los países económicamente más desarrollados; b) el promover la industrialización por medio de medidas proteccionistas no es por fuerza la política económica más deseable y, de hecho, hay evidencias que hacen pensar que en numerosas ocasiones tales medidas han sido causa de desperdicio económico de recursos escasos. En otras palabras, los críticos sostienen que las actuales preferencias por la autarquía e industrialización más que análisis válido reflejan parcialidad y temores nacionalistas infundados y tienden a inhibir el desarrollo económico de América Latina.

A pesar de que los argumentos que ofrecen los críticos parecen atractivos y han ejercido cierta influencia compensatoria, el hecho de que en América Latina prevalezcan los programas de desarrollo basados en la sustitución de importaciones y la industrialización, así como la tendencia en estos países de ver la inversión extranjera con poco agrado e incluso hostilidad indica que el enfoque presentado por la doctrina neoclásica teniendo como objetivo al desarrollo económico se encuentra prácticamente a la defensiva, aunque a decir verdad esto se ve acentuado en ciertos países.¹

1 Las diferencias entre lo que en el texto se entiende como los puntos de vista neoclásico y neonacionalista han sido tema de grandes debates en la extensa y creciente literatura sobre el desarrollo económico. Tal vez los mejores comentarios a las dos posiciones en cuanto atañe a América Latina se encuentren en el ensayo de Albert O. Hirschman "Ideologies of Economic Development in Latin America" en *Latin America Issues: Essays and Comments*, editado por Hirschman (Nueva York: Twentieth Century Fund, 1961), especialmente de la página 13 a la 42.

La formulación de la posición neonacionalista debe mucho a Raúl Prebisch (véase especialmente *The Economic Development of Latin America*, Naciones Unidas, 1950) y a H. W. Singer (véase "The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries", *American Economic Review*, mayo de 1950, pp. 472-499. La tesis de Prebisch fue confirmada en "Commercial Policy in the

Otra importante característica común en las experiencias económicas de los diversos países latinoamericanos es una marcada propensión hacia la inestabilidad monetaria, es decir, niveles de precios persistentemente al alza y depreciación crónica en el valor exterior de sus monedas. La presencia de la inflación y de problemas de balanza de pagos es indicativo de la influencia que en América Latina ejerce un punto de vista que se refiere a la relación entre la estabilidad monetaria y el desarrollo económico. Así, casi un corolario para todos aquellos que han adoptado la pauta del desarrollo económico que dicta la doctrina neonacionalista es el que la estabilidad monetaria no constituye un requisito esencial y tal vez podría ser hasta incompatible para obtener una alta tasa de desarrollo económico. Por su parte los críticos de la tesis neonacionalista sostienen que la estabilidad monetaria es un requisito fundamental y decididamente consistente con el logro de una elevada tasa de crecimiento económico.

Este problema de la relación entre la estabilidad monetaria y el desarrollo económico de América Latina es centro de ardientes debates tanto en el campo de la discusión teórica como en el de política económica; debates que han tenido más de una década de duración y en años recientes se les ha llamado la controversia monetarista-estructuralista. La posición estructuralista sostiene que las políticas monetaria y fiscal ortodoxas no son aplicables a los países latinoamericanos debido a que en estas naciones la inflación y el desequilibrio exterior, más que ser fenómenos de carácter esencialmente monetario, son el resultado de diversas rigideces estructurales e impedimentos al desarrollo inherentes en sus sistemas económicos. Por otra parte, la posición monetarista arguye que la inestabilidad monetaria de América Latina es esencialmente una manifestación de prácticas monetaria y fiscal inflacionarias y que tales prácticas al producir inestabilidad monetaria crónica impiden el desarrollo económico.²

Underdeveloped Countries", *American Economic Review*, mayo de 1959, pp. 251-273. Jacob Viner en su "Brazil Lectures" (publicado en 1952 bajo el título *International Trade and Economic Development* por la Free Press of Glencoe, Illinois) presentó la tesis final de la crítica que da la escuela neoclásica. Un resumen de los principales puntos de la crítica efectuada por los neoclásicos aparece en mi artículo "Specialization or Diversification? A Basic Policy Decision Confronting Economically Underdeveloped Countries", *Rice Institute Pamphlet*, enero de 1959, pp. 4-18.

² La posición estructuralista tiene muchos partidarios tanto dentro como fuera de América Latina, aunque tal vez el representante más destacado sea la Comisión Económica para América Latina y su director Raúl Prebisch. Las fuentes donde mejor se puede apreciar el punto de vista de la CEPAL son los estudios especiales que la organización hace en determinados países así como también sus dos publicaciones regulares a saber: las publicaciones semestrales *Boletín Económico de América Latina* y las ediciones anuales *Estudio Económico de América Latina*. Los puntos de vista personales de Prebisch están contenidos en su reciente artículo "Economic Development or Monetary Stability: The False Dilemma", *Boletín Económico de América Latina*, vol. VI, marzo de 1961, pp. 1-25. Del mismo modo, podría citarse a muchos defensores de la posición monetarista aunque tal vez el Fondo Monetario Internacional y su director, Per Jacobsson, sean los representantes más eminentes de esta posición. Las fuentes en que mejor se puede encontrar el punto del FMI son las publicaciones trimestrales *Staff Papers* y los *Reportes Anuales* publicados por esta Institución. Por desgracia los estudios especiales sobre determinados países que realizan las misiones de trabajo del FMI por lo general no son del dominio público. Los puntos de vista personales de Jacobsson se encuentran expresados en su reciente "Jayne

El tema principal en lo que resta de este artículo consiste en el tratamiento de algunos aspectos teóricos y de política económica relacionados con la controversia monetaria-estructuralista. Sin embargo, en ocasiones también haré algunas referencias a las discrepancias de carácter fundamental entre los puntos de vista neoclásico y neonacionalista, especialmente en la última sección donde apunto algunos comentarios acerca del estado en que actualmente se encuentra la competencia entre las doctrinas económicas en América Latina.

II. APUNTES TEÓRICOS Y DE POLÍTICA

La inestabilidad monetaria ha sido un fenómeno común en toda América Latina durante los últimos años aunque en algunos países ha sido más marcada que en otros. Es más, mientras que algunas naciones por medio de diversos controles directos han realizado esfuerzos para reprimir las presiones sobre el nivel de precios y el tipo de cambio, otros países han hecho muy poco para evitar las continuas alzas de precios y las devaluaciones. Así, podría decirse que en América Latina como un todo existe inestabilidad monetaria de diversos grados y puesta de manifiesto en formas diversas. Sin embargo, el punto importante, esencial para la controversia monetarista-estructuralista, es el hecho de que en América Latina la inestabilidad monetaria ha dejado sentir su presencia de manera persistente.

Son tres los puntos básicos alrededor de los cuales se centra la controversia. El primero pregunta cuál es el origen de la inestabilidad monetaria y si ésta es causada por deficiencias estructurales o por políticas monetaria y fiscal inflacionarias. El segundo se refiere al efecto de la inestabilidad monetaria y si es o sólo hasta qué punto consistente con el desarrollo económico. El tercer punto pregunta cuál es la política apropiada a seguir en el futuro dada la experiencia de los países latinoamericanos. Tal vez

Lectures" publicado bajo el título de *The Market Economy in the World Today* (Nueva York: American Philosophical Society, 1962).

La CEPAL y el FMI son representativos sólo en el sentido de que sus puntos de vista pertenecen claramente a sus campos respectivos y en el sentido de que estos organismos se dedican en forma activa a influir las políticas económicas hacia una dirección consistente con sus posiciones respectivas. Es claro que, de hecho, en la literatura escrita al respecto existen numerosas variantes a ambos argumentos y es de creer que también las haya en los consejos en que se adoptan decisiones de política. El designar a la CEPAL y al FMI como representativos no debe tomarse como una sugerencia de que la controversia únicamente comprende estos dos organismos internacionales o que tampoco existe sólo entre estas dos posiciones claramente distinguibles. Este problema está enfocado a partir de tres puntos de vista diferentes en *Latin American Issues*, op. cit. Véase "Two views on Inflation in Latin America", pp. 69-79, de Roberto de Oliveira Campos; también el artículo de David Felix "An Alternative View of the 'Monetarist' - 'Structuralist' Controversy", pp. 81-93; y además puede verse Joseph Grunwald, "The 'Structuralist' School on Price, Stability and Development: The Chilean Case", pp. 95-123.

la mejor manera de comprender las discrepancias en las respuestas de las dos teorías a éstos tres problemas básicos se logra examinando los modelos de inestabilidad monetaria que implican cada una de las dos doctrinas.

Modelo estructuralista

El modelo estructuralista de inestabilidad monetaria es una extensión lógica del punto de vista neonacionalista. Como se recordará, la parte medular de esta posición doctrinaria consiste en sostener que el desarrollo económico de América Latina depende del crecimiento de la industria interna *vis-à-vis* con las importaciones y la producción agrícola. Este modelo será consistente en tanto que se base en el supuesto de que los sectores agropecuarios y de comercio exterior constituyen la fuente principal de deficiencias estructurales y, por tanto, de inestabilidad monetaria.

El postulado básico del modelo estructuralista sostiene que existe una tendencia crónica a que la demanda por importaciones de los países latinoamericanos crezca más rápido que la demanda exterior por exportaciones de América Latina. El argumento que ofrece para sostener este postulado dice que por diversas razones la elasticidad-ingreso de la demanda que ejercen los países industrializados por productos latinoamericanos de exportación es baja, en tanto que la elasticidad-ingreso de la demanda de los países latinoamericanos (especialmente los que sostienen una alta tasa de desarrollo económico) por productos provenientes de las naciones industrializadas es alta. Este fenómeno origina una tendencia crónica a sufrir escasez de divisas extranjeras y hacia el deterioro en los términos a que se efectúa el comercio con los países industriales, atenuándose tal situación por esporádicos periodos de auge en la exportación y tal vez por la ayuda financiera extranjera, sea ésta de una forma u otra. La escasez crónica de divisas, intensificada a veces por depresiones en la exportación y fugas de capital, sólo puede resolverse mediante sucesivas devaluaciones o por controles de cambio u otros tipos de control directo, los cuales en combinación con las alzas seculares en los precios de las importaciones originan un estímulo adicional a la inflación.

Un segundo postulado de la tesis estructuralista, aunque menos importante que el anterior, arguye que los sectores agrícolas en los países latinoamericanos tienden a ser insuficientes al abastecer a la población de los volúmenes de alimentos necesarios a precios estables. El argumento dice que la productividad y el crecimiento del sector agrícola son bajos debido a deficiencias tecnológicas y factores institucionales, en forma que la creciente demanda de alimentos ocasionada por la rápida tasa de aumento demográfico y por los mayores niveles de ingreso no es satisfecha sin elevaciones en los precios. Las resultantes alzas de precios agrícolas a su

vez inician demandas por mayores salarios en los centros urbanos industriales, lo cual, acompañado por los crecientes precios de las materias primas provenientes del sector agrícola, causa elevaciones en los costos de producción y una acumulativa espiral alimentos-salarios-precios.

Nótese que en este modelo las fuerzas que inician la inflación y el desequilibrio exterior tienen carácter real más que monetario, es decir, más que prácticas monetaria y fiscal expansionistas son fuerzas que se iniciaron en la demanda de manufacturas producidas en el exterior y por bienes agrícolas producidos en el exterior en relación con la oferta interior de estos bienes. Los aumentos en el medio circulante y en los déficit gubernamentales no se consideran como origen de la presión inflacionista, así como tampoco son causa fundamental del desequilibrio exterior ni los precios relativos ni las expectativas acerca de la inflación y la devaluación en el tipo de cambio. Las políticas monetaria y fiscal de los bancos centrales y los gobiernos latinoamericanos respectivamente son considerados dentro del modelo estructuralista como consecuencias más que causas de las fuerzas desestabilizadoras que operan en sus sistemas económicos.

A medida que los precios de los bienes agrícolas y de las importaciones se elevan, tanto el sector privado como el público presionan al sistema bancario para que haya expansiones crediticias. El sector privado busca financiamiento bancario adicional a fin de llenar sus necesidades de capital de trabajo y también con el objeto de financiar las diversas oportunidades para especular que sean lo suficientemente atractivas como para compensar los préstamos. El sector público presiona para obtener créditos adicionales a fin de cubrir los déficit generados por el hecho de que el gasto público tiende a crecer más que proporcionalmente al ingreso público. Un punto importante dentro de la tesis estructuralista es que los ingresos gubernamentales en América Latina dependen en gran medida de sistemas de imposición indirecta que no son flexibles ni progresivos y, por tanto, resultan incapaces de mantener en términos reales el nivel de ingresos gubernamentales cuando se presentan alzas en el nivel de precios y/o descensos en la demanda exterior por exportaciones latinoamericanas. Como consecuencia de esta situación, arguyen, la inflación y/o las recesiones en las naciones industrializadas originan descensos en el gasto público de los países latinoamericanos o la continuación de los programas públicos por medio de déficit. Como parte del gasto público es relativamente inflexible en términos reales (sueldos, salarios y programas de seguridad social) cualquier disminución en el gasto se refleja por necesidad en la escala de los proyectos de inversión pública.

Ante estas circunstancias el banco central se enfrenta a la necesidad de escoger entre un tipo de acción que satisfará la demanda por expansión en el crédito (dándose cuenta que al hacerlo dará soporte monetario para que se manifiesten los factores desestabilizadores inherentes en la

economía) o una política que tenga como objetivo resistir la presión de la demanda por expansión crediticia (en un esfuerzo encaminado al ataque de las fuerzas desestabilizadoras). De acuerdo con la tesis estructuralista, el decidirse por políticas monetaria y fiscal restrictivas será causa de que los precios industriales y de otros sectores, así como también los salarios descendan lo suficiente para compensar las alzas en los precios agrícolas y de las importaciones. A su vez, esto producirá desempleo y bajas en el nivel del ingreso *per capita*. Es más, una política de tal tipo forzará el gasto público en inversión hacia la baja, el cual es de importancia vital para lograr que desaparezcan los impedimentos estructurales al desarrollo económico. Así, de acuerdo con la posición estructuralista, sólo aquella política monetaria que es compatible con la continuación de los programas de inversión pública y evita la necesidad de deflacionar los precios en el sector privado es la única defendible desde un punto de vista económico y factible desde un punto de vista político.

Los argumentos estructuralistas apuntan en forma clara hacia la conclusión de que el único procedimiento practicable a fin de promover el desarrollo económico de América Latina es la adopción de medidas que ocasionen grandes cambios en la estructura productiva de sus economías. Más específicamente, la tesis da soporte a las políticas de protección encaminadas a promover la sustitución de importaciones y la industrialización interior y, por consiguiente, es perfectamente consistente con el enfoque de desarrollo que presenta la doctrina neonacionalista. También es un argumento que puede usarse en apoyo de las proposiciones para realizar reformas institucionales de diversos tipos, especialmente la tenencia de la tierra y los sistemas impositivos. Una línea de políticas monetaria y fiscal restrictivas se considera definitivamente impropia para la América Latina actual, si bien los controles selectivos al crédito y la imposición usados como instrumentos de estímulo son favorables en tanto que induzcan la reasignación de recursos necesaria para el desarrollo económico.

El modelo monetarista

La tesis monetarista de inflación y desequilibrio exterior en América Latina se basa en la teoría económica neoclásica, aceptada en los países económicamente a la vanguardia en el hemisferio occidental una vez que se ha reformulado debido a la influencia del pensamiento keynesiano. Un punto fundamental en la tesis monetarista consiste en sostener que a pesar de que los países latinoamericanos se enfrentan a problemas económicos muy serios, únicos en cierto sentido, la doctrina económica neoclásica es relevante como base de análisis de estos problemas y también como guía para una política económica apropiada.

En el modelo monetarista la inflación se considera como resultado

de un exceso de demanda efectiva sobre la oferta de bienes y servicios disponible. Por lo general, este exceso de demanda se supone que tiene origen en los sectores público o exterior, pero también podría provenir de un aumento autónomo en el gasto del sector privado en consumo o en inversión. Cualquiera que sea el origen sectorial de la presión inflacionaria, el resultado si no se toman medidas que lo contrarresten será un aumento acumulativo en los precios y costos y una tendencia crónica hacia el desequilibrio externo.

De acuerdo con estos argumentos, un proceso inflacionario típico podría iniciarse con un programa de inversión pública de proporciones mayores a lo que podrá ser financiado con impuestos, préstamos del exterior e ingresos del sector público por medio de créditos, cuyo origen no es inflacionario. A fin de llevar a cabo el programa de inversión, será necesario entonces acudir al poder gubernamental de creación de dinero, y más específicamente, al banco central y la banca comercial. Este procedimiento posibilita el financiamiento de la inversión pública por medio de ahorros forzados (o impuestos) de aquellos grupos cuyo ingreso se retrasa en relación a las alzas de precios con origen en la expansión monetaria. A pesar de que la tesis monetarista coincide con la estructuralista al reconocer la posibilidad de que temporalmente se pueda promover el desarrollo económico al elevar la inversión pública financiada mediante medidas inflacionarias, una distinción básica en el argumento monetarista es su insistencia en que tales prácticas cuando se llevan más allá de ciertos límites, que además son estrechos, pierden rápidamente su efectividad y se convierten en detrimento al desarrollo económico.

Según la tesis monetarista, una vez que las políticas monetaria y fiscal inflacionarias se convierten en el medio para financiar al gasto público será imperativo imponer controles de precios y de cambios o devaluar la moneda. Si se opta por la política de establecer controles se tiende a afectar algunos sectores en forma más severa que a otros (generalmente los alimentos y servicios públicos se ven más afectados y se mina la posición competitiva del sector de exportación) resultando que disminuye la inversión en los sectores afectados y se desarrollan estrangulamientos. Una vez que éstos aparecen en la economía no sólo restringen la producción sino que se convierten en factores adicionales de presión inflacionaria. Ya sea que se adopten o no los controles de cambios y precios, una vez que en las expectativas aparece la inflación los ahorros voluntarios disminuyen y las actividades especulativas y la inversión se hacen más atractivas, situación que refuerza las presiones inflacionarias. Los poseedores de la riqueza del país y los inversionistas extranjeros potenciales se alarmarán con la consiguiente aparición de pérdidas de capital. Esto a su vez será causa de adicionales pérdidas de divisas internacionales e intensificará la escasez de fondos para inversión.

Así, el modelo monetarista implica que políticas monetaria y fiscal no inflacionarias constituyen un factor esencial para obtener una alta tasa de aumento en el ahorro y en la formación de capital, al mismo tiempo que se evitarán los efectos nocivos de una asignación de recursos deficiente y de la escasez de divisas. La tesis monetarista, por otra parte, sugiere también que la implantación de la estabilidad monetaria no es tarea fácil en un país que se ha caracterizado por su inestabilidad. En un lugar donde la estructura económica se ha deformado por la implantación de diversos controles *ad hoc* y por líneas de acción defensivas con base en las expectativas de inflación sostenida y devaluación crónica, un programa cuyo objetivo sea el logro de estabilidad monetaria requerirá no sólo ajustes en los precios relativos y en la asignación de recursos productivos de acuerdo con los dictados de las fuerzas del mercado nacional e internacional, sino también una sustitución en la psicología de la comunidad de expectativas inflacionarias hacia la estabilidad monetaria. En suma, el establecimiento de la estabilidad monetaria en un campo donde ha reinado la inestabilidad es una tarea difícil por razones de índole económica y política.

¿Deberá intentarse? Según la opinión de la escuela monetarista los países latinoamericanos sólo tienen esta alternativa si desean que desaparezcan las actuales deformaciones en sus economías y la desconfianza en el valor de sus monedas que inhiben la producción, la formación de capital y el desarrollo económico. Mientras más se retrase esta decisión más se perderá en términos de desarrollo económico potencial y mayor dificultad presentará la reforma cuando finalmente se adopte.

Concordancias y diferencias

Parece claro de acuerdo con los resúmenes que presenté que la posición de las dos tesis respecto a la relación entre la estabilidad monetaria y el desarrollo económico difieren considerablemente. Empero, creo que en el análisis anterior no recalqué en forma debida el hecho de que existe una amplia zona de acuerdo entre las dos escuelas, de forma que considero conveniente resumir los puntos en que hay desavenencias y acuerdo antes de exponer el problema a la luz de los sucesos contemporáneos en América Latina.

Existe desacuerdo básico en cuanto al origen de la inestabilidad monetaria en los países latinoamericanos. La posición estructuralista sostiene que sus elasticidades de oferta y demanda son las responsables, en tanto que la monetaria los sitúa en las prácticas monetaria y fiscal. Sin embargo, la tesis estructuralista no niega que la expansión monetaria sea un factor que opera en la inestabilidad y tampoco la escuela monetarista niega que las deficiencias estructurales tengan influencia desestabilizadora. Esto es, ambas partes concuerdan en que una vez que se inició la inflación

los factores monetarios y estructurales en forma conjunta refuerzan el proceso acumulativo. Según el punto de vista estructuralista son las fuerzas que tienen origen en las deficiencias estructurales las que dan el impulso inicial a la expansión monetaria, en tanto que el argumento monetarista sostiene que la deformación económica y el desequilibrio tienen como fuente a la expansión monetaria.

La segunda desavenencia básica al comparar los dos modelos se refiere al efecto de la inestabilidad monetaria. En realidad, la diferencia aquí es en mucho sólo cuestión de grado ya que ambas posiciones doctrinarias reconocen la posibilidad de utilizar la inflación como medio para estimular la formación de capital y admiten que la inflación y devaluación del tipo de cambio son indeseables. No obstante, según el punto de vista monetarista, políticas inflacionarias, por corto que sea el periodo de tiempo que duren, darán lugar a la aparición de ineficiencias y harán necesario adoptar diversas líneas de acción defensiva que inhiben el desarrollo económico y en forma progresiva aceleran el proceso inflacionario y devaluatorio. Por su parte los estructuralistas se preocupan menos por la ineficiencia en la asignación de recursos productivos y por las expectativas que la inflación sostenida puede producir, en tanto que se interesan más en cuanto al hecho de que políticas monetaria y fiscal restrictivas no puedan permitir la alta tasa de inversión pública que se requiere para eliminar impedimentos estructurales al desarrollo económico.

Un argumento básico en la tesis estructuralista consiste en sostener que es requisito indispensable para la estabilidad monetaria y el desarrollo económico la reforma estructural en las economías latinoamericanas. Por consiguiente, al nivel de política, según la tesis estructuralista, las prácticas monetaria y fiscal restrictivas al inhibir el proceso de reforma muestran poca visión y resultan indefendibles. Por su parte, la escuela monetarista reconoce la necesidad de corregir los actuales impedimentos estructurales al desarrollo económico pero considera que, en la actualidad, las políticas restrictivas constituyen un factor fundamental para el futuro desarrollo económico latinoamericano.

Aun cuando hay discrepancias de carácter esencial entre las dos escuelas, también existe un enorme campo en que ambas están de acuerdo. Ambas tesis tienen como premisa el argumento de que la promoción del desarrollo económico —mayores producción e ingreso *per capita*— es el objetivo de política apropiado y que más altas tasas de ahorro y formación de capital son requisito básico para alcanzar dicho objetivo. Es más, ambos lados concuerdan en qué lugar común en los países latinoamericanos son las prácticas monetaria y fiscal inflacionarias, la inestabilidad monetaria y el reconocimiento de que las políticas inflacionarias pueden ser usadas (al menos temporalmente) para forzar ahorro y estimular la formación de capital. Es más, la tesis estructuralista no niega los beneficios que origi-

naría la estabilidad monetaria, así como tampoco la escuela monetaria puede negar que existe necesidad de reformas estructurales. Finalmente, ambos lados concuerdan en que la producción se ve inhibida por diversos estrangulamientos y deficiencias estructurales y en que la inflación y las devaluaciones en América Latina han tenido infortunadas consecuencias económicas y sociales. Así, aunque existen diferencias de gran significado entre las tesis monetarista y estructuralista, también existe entre ellas una amplia zona de acuerdo.

III. SUCESOS CONTEMPORÁNEOS

A pesar de que en este artículo ya se dijo que las políticas económicas de los países latinoamericanos revelan la influencia de teorías y puntos de vista particulares, deberá admitirse que estas políticas también son un reflejo de la competencia en que se encuentran las tesis monetarista y estructuralista. Si bien los puntos de vista neonacionalista y estructuralista tienden a predominar, existe evidencia que las doctrinas neoclásica y monetarista también ejercen influencia. De hecho parece que en los años más recientes la política económica en la América Latina ha venido convirtiéndose en ambivalente en cuanto a su orientación doctrinal.

El estado en que se encuentra la competencia

Al mismo tiempo que los programas de estabilización monetaria parecen encontrar un mayor campo de aceptación, las reformas a la estructura productiva y a las instituciones económicas se acometen con un nuevo vigor. También las políticas monetaria y fiscal restrictivas se están haciendo de uso común por parte de los gobiernos latinoamericanos, además de que el control selectivo del crédito con la imposición como medio de estímulo están siendo empleados en forma creciente a fin de dirigir la asignación de recursos. Al mismo tiempo que la planeación económica se convierte en un instrumento de gran difusión y las técnicas que se utilizan se hacen más sofisticadas, también es mayor el reconocimiento sobre la eficacia del sistema de precios para dirigir la actividad económica. Se están probando nuevas formas de cooperación internacional lo cual es indicativo, por un lado, del reconocimiento de las ventajas mutuas de un comercio internacional más libre y, por el otro, muestra el desagrado con que se ve la operación de los procesos del mercado internacional. Finalmente, al tiempo en que los programas de desarrollo económico de América Latina tienen una dependencia creciente en el financiamiento exterior, los países de la región imponen mayor número de limitaciones a la inversión extranjera.

En otras palabras, las políticas económicas que en la actualidad en-

cuentran mayor aceptación en América Latina (y también aquellas que aparentemente están siendo impulsadas por los Estados Unidos y ciertos organismos internacionales) reflejan una singularísima combinación de orientaciones monetarista y estructuralista así como neoclásica y neonacionalista. Además, parece evidente que la tesis que sostiene que la estabilidad monetaria es importante para el desarrollo económico está siendo más aceptada, en tanto que el argumento estructuralista de que los países latinoamericanos se ven obstaculizados por numerosos impedimentos estructurales al desarrollo ejerce una influencia creciente. Es más, los que sostienen el punto de vista neoclásico parecen estar aceptando en una forma más dócil los intentos para obtener una mayor eficiencia en la utilización de recursos por medio de la intervención en las fuerzas del mercado, en tanto que los seguidores de la tesis neonacionalista le dan mayor significado a la importancia que tienen el comercio internacional y la inversión extranjera en el desarrollo económico interior.

Síntesis o compromiso

¿Indican estos sucesos que se está desarrollando una síntesis constructiva de las dos doctrinas económicas en competencia o sólo indican una prudente aceptación por compromisos? Sería muy agradable creer que lo es la primera opción más que la segunda y que en el futuro será posible citar los actuales sucesos en América Latina como ejemplo de que una política económica inteligente se anticipó a su justificación teórica. Sin embargo, lo que parece más probable es que una vista retrospectiva a los sucesos actuales revelará numerosos casos en los cuales la política que se sigue es inconsistente y origina un mal uso de recursos productivos. Parece que las diferencias básicas entre estas doctrinas económicas en competencia se encuentran en un proceso de ser adaptadas una a la otra a fin de evitar los desequilibrios políticos potenciales inherentes en la división que han producido los sucesos económicos, rupturas no sólo entre países latinoamericanos mismos sino también en las relaciones entre éstos y los Estados Unidos y los diversos organismos internacionales. Es fácil darse cuenta hasta qué punto las exigencias de la situación política actual han inducido el deseo de lograr el compromiso, lo cual contrasta con la dificultad de aceptar que las políticas económicas resultantes son las que conducen en forma más precisa al mejoramiento económico de los países de América Latina.